

¿CONOCES LA QUINTA "LEY" ESPIRITUAL
PARA LA GENTE GAY Y LESBIANA?

Así como hay verdades científicas que caracterizan al universo, también hay verdades espirituales que describen nuestra relación con Dios y que nos conducen a la libertad auténtica.

1. Primera Verdad: "Dios es Amor" (1 Juan 4:8,16).

Dios, tu Creador, te ama y te acepta tal como sos. El tiene un plan magnífico para tu vida, que forma parte de su proyecto de liberación para todos los oprimidos.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito para que todo aquel que en El crea, no se pierda, más tenga vida eterna."
(Juan 3:16).

El plan de Dios para tu vida personal.

Jesús afirma (Juan 10:10):

"Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." (una vida íntegra y con propósito).

Pero el amor universal de Dios, tal como lo manifiestara el ministerio de Jesucristo, incluye una "opción preferencial por los pobres y oprimidos" (Juan Pablo II). Esto es así porque Dios, como Señor de la historia, está llevando a cabo, en la historia humana,

Un proyecto de liberación universal.

Jesús dijo:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar la buena nueva a los pobres; me ha enviado a pregonar la libertad a los cautivos, y dar la vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Lucas 4:18-19).

Afirma el apóstol Pablo:

"Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos e hijas de Dios" (Romanos 8:21).

¿Por qué la mayoría de las personas no está experimentando esta "vida plena"? ¿Y por qué existe tanta opresión, odio, y persecución contra los grupos minoritarios, débiles y marginados (los pobres, los indígenas, los negros, los judíos, las mujeres, los niños y los ancianos, la gente gay y lesbiana, etc.)?

Porque.....

2. Segunda Verdad: Nos apartamos de Dios.

Los seres humanos--tanto los oprimidos como los opresores--somos egoístas e injustos, lo cual nos aleja de Dios. No hemos comprendido el propósito de Dios, ni respondemos a su amor en nuestra vida diaria. No reconocemos el plan de Dios para nuestra vida personal ni tampoco participamos plenamente en el proyecto de liberación que Dios tiene para su creación.

Todos somos frágiles, pero egoístas. Dada la oportunidad, el poder y la autoridad, buscamos dominar y oprimir a los más débiles.

Pablo dice:

"Por cuanto todos erraron del blanco y están alejados de la presencia de Dios." (Romanos 3:23).

Las mujeres y los hombres (¡incluso la gente gay y lesbiana!) hemos sido creados a la imagen de Dios (quien es amor), para vivir en comunión con Dios y en comunidad con nuestros prójimos.

Pero debido a nuestros temores y a nuestro egoísmo, escogimos nuestro propio camino, buscando dominar al prójimo y oprimirlo. De esta manera nuestra relación íntima con Dios se interrumpe. Esta voluntad egoísta, que se caracteriza por ser una actitud de opresión activa, o de indiferencia pasiva frente al sufrimiento de los demás, es lo que la Biblia llama "pecado". Puesto que el problema radica en el egoísmo humano, la solución radical (que ataca la raíz del problema) no puede limitarse a un plano horizontal (socio-económico-político).

Los caminos humanos se apartan del proyecto de liberación universal y de comunidad fraternal.

Dios Liberador -----> Liberación, comunidad auténtica (seres humanos unidos por el amor fraternal).

Seres humanos egoístas -----> opresión, marginación, alienación <----->

"Dios es luz" (1 Juan 1:5). Es decir, su amor es puro, veraz, justo, libertador, excelso.



Los seres humanos nos escondemos en tinieblas (Jn. 3:19-21).

La humanidad es injusta, creadora y víctima de sistemas de información y propaganda masivos que distorsionan y enmascaran la realidad. Un abismo separa al Dios liberador de sus criaturas alienadas. A veces pensamos cruzar este abismo de alienación y recurrimos a:

- la moral oficial.
- la filosofía elitista tradicional.
- "buenas obras" (caridad paternalista en lugar de justicia).
- la religión idolátrica (toda ideología o propaganda que oculte la realidad y justifique un status-quo injusto).

La tercera verdad nos da la única solución a este problema.....

3. Tercera Verdad: Jesucristo nos salva y nos libera

Jesucristo es el Redentor y Libertador que Dios envió para salvarnos y liberarnos, sean opresores u oprimidos, hétero o gay. Sólo en El podemos conocer la plenitud del amor divino y el plan de Dios para nuestra vida personal. Sólo con El podemos participar plenamente en su proyecto de liberación para todos los oprimidos.

Por eso se sacrificó por nosotros:

"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros, y envió a su hijo como sacrificio por nuestros pecados" (1 Juan 4:10).

"Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos (Romanos 5:6).

Durante toda su vida (en la lucha entre opresores y oprimidos), Jesús se puso del lado de los débiles y marginados (pobres, enfermos, mujeres, prostitutas, niños, publicanos). Como consecuencia de su solidaridad con personas como nosotros, sufrió la opresión y persecución--y por fin, en la cruz, la violencia institucionalizada (como víctima de los líderes religiosos y políticos de su época).

¡Pero Dios lo resucitó!

En toda la historia bíblica se ve como Dios busca liberar al oprimido, al pobre, al marginado y despreciado (partiendo del Exodo de los israelitas, esclavos del imperio egipcio). Así también, en el caso de su Hijo, Dios se opuso poderosamente a la violencia humana y a todas las fuerzas de la muerte para resucitarlo.

"Cristo murió por nuestros pecados fue sepultado, y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos" (I Corintios 15:3-6).

El es el Único camino Jesús dijo:

"Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al padre sino por Mí" (Juan 14:6).

Dios ha cruzado el abismo que nos separa de El, enviando a su Hijo, Jesucristo, a morir en la cruz en nuestro lugar. Mujeres y hombres (lesbianas, gays, héteros, etc.).

Pero no es suficiente reconocer y aceptar intelectualmente estas verdades

4.) Cuarta Verdad: Debemos recibir a Cristo

El pecado de Sodoma (Gen.18-19), no era la homosexualidad, sino la falta de hospitalidad que culminó en violencia (Ezq. 16:49-50). Uno podría decir que, según la Biblia, somos "salvos por la hospitalidad" (es decir, por la fe).

Al recibir personalmente a Jesucristo como Señor y Salvador (Libertador):

- conoceremos y experimentaremos el amor y el plan de Dios para nuestra vida personal.
- y participaremos en su proyecto de justicia y liberación auténtica.

"A los suyos vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dió potestad de ser hechos hijos e hijas de Dios" (Juan 1:11-12).

Recibimos a Cristo por Fe:

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no es de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe." (Efesios 2:8-10).

Recibimos a Cristo a través de una invitación personal:

Cristo dice:

"He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él....." (Apocalipsis 3:20).

Recibir a Jesucristo implica un cambio de rumbo y de actitud hacia Dios y en relación con el prójimo, que la Biblia llama arrepentimiento. Al arrepentirnos, pedimos que Dios perdone nuestro egoísmo y se convierta en el Señor de nuestra vida.

De esta manera orientamos nuestros intereses bajo el liderazgo de Jesús Libertador, lo cual da propósito y sentido a la vida, y nos lleva ser ministros de reconciliación y "constructores de la paz" (Mt. 5:9). De esta forma podemos buscar transformar a aquellas iglesias y otras instituciones que no practican la hospitalidad con la gente gay y lesbiana. El promover la discriminación y la violencia contra las minorías--eso sí es ser culpable de "sodomía".

A continuación se explica cómo se puede recibir a Cristo (ser hospitalario).

¿Cómo recibir a Cristo?

Se puede hacerlo ahora mismo, mediante una breve oración.

Dios nos conoce y no tiene tanto interés en nuestras palabras sino más bien en la actitud de nuestro corazón. La siguiente oración se sugiere como guía:

Señor Jesucristo, gracias porque me amás, por haberme creado y aceptarme tal como soy (gay o lesbiana) ahora entiendo que te necesito en el centro de mi ser. Te abro la puerta de mi vida y te recibo como mi Señor y Salvador. Ocupá el lugar central en mi vida y dirigime en todas mis decisiones. Haceme la persona que Vos querés que yo sea. Gracias por perdonar mi egoísmo, mi orgullo, y mi tendencia a ser opresor y cobarde colaborador con los opresores, en vez de ser solidario con los oprimidos.

Y ahora te doy gracias por haber entrado en mi vida y por escuchar mi oración según tu promesa.

¿Expresa esta oración tu deseo sincero?

Si lo expresa, decila ahora mismo, y Cristo entrará en tu vida según Su promesa.

Como estar seguro de que Cristo habita en tu vida

¿Invitaste a Cristo a entrar en tu vida? De acuerdo con su promesa en Apocalipsis 3:20, ¿dónde está Cristo? Cristo dijo que entrará en tu vida. ¿Te engañaría El? ¿En qué se basa la seguridad de que Dios contestó tu oración? ¿En la fidelidad de Dios mismo y en la veracidad de su palabra!

La Biblia promete vida eterna a todos los que reciben a Cristo

"Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios" (1 Juan 5:11-13).

Agradecete siempre por estar en tu vida y porque nunca te abandonará, (Hebreos 13:5). Podés estar seguro de que el Cristo resucitado habita en vos, de que tenés vida eterna desde el mismo momento en que lo invitaste a entrar confiando en Su promesa. ¡El no te engañará!

¿Y si no sentís nada?

No dependas de las emociones

Nuestra seguridad está en la promesa de la Palabra de Dios y no en nuestras emociones. El cristiano vive por fe (confianza) en la fidelidad de Dios mismo y la veracidad de Su Palabra.

5. Quinta Verdad: TU ORIENTACION SEXUAL ES UN DON DE DIOS
(1 Cor. 7:7).

¡Pero atención, que Cristo nunca te pidió que cambiaras tu orientación sexual, ni el color de tus ojos, ni prometió hacer de los zurdos diestros! (tenía cosas más importantes que hacer).

Jesús nunca condenó la orientación homosexual ni el ejercicio responsable de la misma como pecado; y nunca tampoco se ofreció para "curar" a los homosexuales de su época como si se tratara de leprosos.

¿Te gustaría dar gracias en oración ahora mismo por haber sido creado a su imagen y semejanza y por todo lo que El ha hecho por vos? El acto mismo de dar gracias a Dios es una demostración de fe: "Tú fuiste quien formó todo mi cuerpo; tú me formaste en el vientre de mi madre. Te alabo porque estoy maravillado, porque es maravilloso lo que has hecho" (Salmo 139:13-14).

LA IMPORTANCIA Y LA PROBLEMÁTICA EN LA ELECCION DE UNA IGLESIA

En los últimos 20 años los historiadores han empezado a descubrir la enorme contribución que personas de orientación homosexual han hecho--y siguen haciendo--a la cultura humana, y especialmente en la vida de la iglesia cristiana. Aún varios de los autores bíblicos dan evidencia de una orientación homosexual. Pero en el siglo anterior a Santo Tomás de Aquino la iglesia empezó a conformarse más con los prejuicios homofóbicos de la sociedad.

Sin embargo, el discípulo auténtico de Jesús no puede vivir aislado, sino en relación íntima con una comunidad cristiana, donde aprende amar a los hermanos y hermanas (1 Juan 1:3-4). En Hebreos (10:25) se nos amonesta "no dejar de reunirnos". Si permanecemos separados, como brasas aisladas nos apagaremos. Si no te congregás con alguna Iglesia, llámala o visitá a algún líder de una iglesia cercana, donde se exalte a Jesucristo como libertador de los oprimidos y se predique fielmente Su Palabra como verdad libertadora (Juan 8:32,36). Comenzá esta semana, y hacé planes para participar plenamente.

IMPORTANTE: Jesús estableció su iglesia para ser primicias de Su Reino venidero, caracterizado por la libertad, la justicia, la verdad, el amor y la paz. Sin embargo, muchas iglesias--como tantas otras instituciones--no han superado los temores y prejuicios comunes contra la gente gay y lesbiana (la homofobia). Ignoran los estudios científicos y modernos sobre la orientación homosexual, y la pastoral apropiada para gente gay y lesbiana. Por lo tanto es recomendable que participes también en un grupo de cristianos de tu misma orientación sexual, o en una iglesia como la "Metropolitana". Así podrás tener acceso a la mejor literatura y podrás recibir consejos de hermanos y hermanas cristianos que comparten tu orientación sexual. Abajo encontrarás la dirección y teléfono de una Iglesia donde podrás recibir información y orientación de consejeros capacitados, en un contexto de respeto y confidencialidad absoluta. Cuidado con acercarse a ministerios cristianos oscurantistas, fraudulentos y homofóbicos que prometen "cambiar" tu orientación sexual o te exigen apartarte de toda actividad sexual ("continencia", un don espiritual que muy pocos poseen; ver 1 Corintios 7:7 y Mt.23:1-3, 13-15).

SUGERENCIAS PARA EL CRECIMIENTO CRISTIANO

En el momento en que vos, por un acto de fe, recibiste a Cristo, muchas cosas cambiaron. He aquí alguna de ellas:

1. Cristo entró en tu vida, y jamás te dejará solo/a (Apocalipsis 3:20 y Colosenses 1:27).
2. Todos tus pecados te fueron perdonados y has sido liberado/a del dominio del mal (Colosenses 1:14).
3. Has llegado a ser hijo o hija de Dios (1 Juan 1:12).
4. Has comenzado a vivir la gran aventura para la cual Dios te creó (Juan 10:10b; 1 Tesalonicenses 5:18).
5. Estás capacitado por el poder del Espíritu Santo para ser un "hacedor de la historia", lo que te llevará a la plena liberación (II Corintios 5:17; Hechos 1:8).

¿Podés imaginarte que te haya ocurrido algo más extraordinario que recibir a Cristo? Con la ayuda de Dios, ahora podés ayudar a individuos y a instituciones librarse de la discriminación y la homofobia, y servir a los marginados y necesitados.

El crecimiento cristiano es el resultado de amar a Jesucristo y de permanecer confiadamente en EL. "El justo por la fe vivirá" (Gálatas 3:11). Una vida de fe te capacitara para confiar en Dios cada vez más, en cada detalle de tu vida, y para practicar lo siguiente:

1. Estudiar la Biblia(*) diariamente (Hechos 17:11), libro por libro, empezando con el Evangelio de San Juan, escrito por el discípulo amado". 2 Tim. 3:14-17.
2. Conversar con Dios en oración continuamente. Juan 15:7; 1 Tes. 5:16-18.
3. Confiar a Dios cada aspecto de tu vida, especialmente tu vida sexual. 1 Pedro 5:7; 1 Cor. 16:14; Rom. 13:8-14.
4. Ser lleno del Espíritu de Cristo y permitirle vivir su vida en vos. Hechos 1:8; Gálatas 5:16-22.
5. Compartir las Buenas Nuevas de Cristo a otros, verbalmente y con tu vida. Mateo 4:19; Juan 15:8.
6. Obedecer a Dios en todo momento, haciendo buenas obras a favor de los necesitados, y promoviendo la justicia por los oprimidos. Juan 14:21; Mt. 5:16; Sant. 1:27; Tito 3:14.

(*) No incluimos aquí una discusión de los 6 textos bíblicos que se citan con frecuencia para fomentar la homofobia, puesto que mucho ya se ha escrito sobre este asunto. Se ha demostrado que tal (ab)uso de la Biblia ignora sanas conclusiones científicas y se basa en traducciones e interpretaciones erróneas.

Una Oración de Malcolm Boyd, de su libro ¿Vienes Conmigo Jesús?
(Buenos Aires: La Aurora, 1968; inglés 1965):

ESTE ES UN BAR DE HOMOSEXUALES, JESÚS.

De afuera, parece un bar igual a cualquier otro, sólo que no lo es. En este bar los hombres están parados, apretujados en torno al mostrador--algunos simplemente sintiéndose en casa en este ambiente, otros haciendo contactos en busca de nuevos compañeros sexuales.

Esto no se parece mucho a una iglesia, Señor, pero muchos miembros de iglesias están también aún en este bar. Unos cuantos de los hombres aquí pertenecen a la iglesia tanto como a este bar. Si supieran cómo hacerlo, muchos de ellos te pedirían que estuvieras con ellos en ambos lugares. Algunos de ellos no lo harían, ¿pero no querías estar también con ellos, Jesús?

Una canción (en inglés) señala el camino de integración:

Estoy entero

Toda mi vida viví en fragmentos,
Sólo una parte de mí mostraba.
Una parte compartía con amigos,
y otra parte la vivía en mi hogar.
Una parte mostraba en mi trabajo,
y otra parte la vivía en la
iglesia
Pero había una parte que ocultaba
en escondites de desesperanza.

Coro

Pero ya, ante tu trono
soy tal cual me hiciste.
Cuando habitás en mi corazón
las partes concuerdan perfectamente.
Estuve roto en pedazos
y el dolor me dejó su huella,
pero en tus manos sanadoras
ESTOY ENTERO.
Por tus manos unido
ESTOY ENTERO.
Ya sé vivir cada tono
del espectro
de esta luz que Tú me diste.
Aprendí a reír gozosamente,
derramando lágrimas limpiadoras.
Las mismas partes que escondía
eran dones de Tu amor.
Tu uniste cada fragmento
volviéndome completo y nuevo.

I am whole

All my life's been lived in
fragments,
Just a part of me was shown.
A part I shared with friends
And a part I lived at home.
A part I showed my workplace.
And a part the church could
share.
And a part of me was hidden
In closets of despair.

Chorus

But when I come before your
throne
I am all You made me be.
When You make my heart Your
home
All the parts fit perfectly.
I've been broken into pieces
And the pain has had its toll,
But in your healing hands
I AM WHOLE.
But in your healing hands
I AM WHOLE.
Now I learn to live
each spectrum
Of the light you've given
here.
I learn to laugh wholehearted.
Yet shed a cleansing tear.
The very parts I'd hidden
Were the treasures sent from
You.
Each shattered piece I brought
You gave back complete and new.

MARSHA STEVENS & LEROY DYSART

(Iglesia Metropolitana)